

# LA TARDE

Año XXIV

Diario republicano

Número 6.410

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Miercoles 20 de Julio 1932

## CALZADO SEGARRA

El mejor calzado para Caballero

(Cosido Goodyear)

18 PIS.  
Y SE LIMPIAN GRATIS

## TAMBIEN DE SEGARRA

Zapatos blancos para señoras, niños y caballeros desde 4 pesetas en adelante.

La Mayor producción de España

Depósito: CASA MONTEIL

Camino adelante

## Nos visitan los regantes

En la mañana de ayer fué visitada nuestra Redacción por numerosos regantes de entre los cuales se destacó una comisión que solicitó ver a nuestro director y exponerle la causa que motivaba la visita.

Es el caso, según nos manifestaron, que notando desde hace días falta de agua de la adquirida por los regantes de Tercia y Albacete, una comisión compuesta por los interesados Juan Ros Díaz, Pedro Munuera Ponce, Facundo Navarro Serrano, Ramón García Martínez, Juan Millán Hernández y Juan Antonio Díaz Peñas, marcharon en un auto al partido llamado de la Mina, pudiendo ver que en la abertura de dicho partido que marca la salida del volumen de agua adquirido para los riegos de Tercia y Albacete, existía una piedra o tope que tapaba, en parte, la mencionada abertura disminuyendo por tanto, la cantidad de agua que a los mencionados riegos pertenece.

Nos hacían constar estos hechos de los que enérgicamente protestaban, diciéndonos al mismo tiempo que si existía causa o motivo que obligara a la colocación de ese tope para mermar el agua debió haberse puesto en conocimiento de los interesados o sea de los regantes de la parte de Tercia y Albacete, para poder ellos optar por la compra o renuncia del agua en uso de su derecho. Obrar de otra manera—nos decían—es perjudicar nuestros intereses, harto perjudicados de continuo no sólo por la carencia de agua sino además por un obrar sin consideración a los pobres huertanos que vienen consumiendo

los frutos de su trabajo en la compra de un agua que no se les da.

Nos rogaron que hicieramos constar en estas columnas sus manifestaciones y su protesta más enérgica.

Les prometimos complacerlos y cumplida está nuestra promesa, pero al mismo tiempo hemos de lamentar cuanto viene ocurriendo respecto a esta importantísima cuestión que tiene los ánimos continuamente soliviantados. Ciertamente la carencia de agua es el origen de todo, de que el conflicto esté siempre latente, pero el perjuicio debe ser por todos compartido; debe venderse el agua de que se dispone y nada más, dando a cada regante la cantidad que adquiriera.

Lorca que tiene motivos sobrados para manifestarse diariamente pidiendo a toda voz solución al problema de su vida, no sólo sufre el hambre y la sequía, sino la prohibición de manifestarlo pública y colectivamente. Pero los huertanos según parece, no están dispuestos a sufrir pacientemente el inacabable sacrificio que los tiene sacrificados y sólo Dios sabe lo que puede ocurrir si la ascensión al calvario continúa.

Hágase cargo el Sr. Pastor de las infinitas amarguras que el cuerpo de regantes viene soportando desde tiempo ha, colóquese en el plano en que ellos están colocados al empuje de la purísima fuerza y entonces será para él comprensible el estado, de eterna zozobra, de continuo disgusto de insostenible malestar en que vive el huertano lorquino. ¡Si es increíble que las fuerzas humanas resistan tanto! ¡Si es insuperable la virtud y la re-

## ZAPATERIA

# LA ECONÓMICA

Selgas 20. Casa Cristóbal  
Zapatos para Caballero, color y negro, a PESETAS

15, 16 y 17.<sup>50</sup>

los de este último precio, Cosido Goodyear lo más selecto en su clase.

signación de estos hijos del trabajo! Mereciéndolo todo son muchísimos los que carecen hasta de lo más necesario. ¿Puede prolongarse indefinidamente esta situación? ¿Se puede asegurar que no llegue un día en que pueda más la desesperación que la resignación? Gobernantes sin conciencia de estos sufrimientos están sometiendo a los cultivadores lorquinos a horribles torturas, a sufrimientos de puro inhumanos, inaguantables y como todo tiene fin, el desenlace de la angustiosa situación pudiera ser fatal. Lo lamentaríamos profundamente.

JUAN DEL PUEBLO

IMPRESIONES DE UN CIUDADANO CANDOROSO

## Las vírgenes rojas de Villa Don Fadrique

No, no puedo negarlo. Soy, por lo menos en la teoría, un romántico, y no puedo negarlo; esas dos palabras: «virgen roja», me emocionan inefablemente siempre un poco, cuando las leo unidas.

¡Virgen roja! ¿Quién, que sea un anarquista, un terrible anarquista como yo, no se ha forjado, más de una vez, la virgen roja-tipo?

En mi interior visión, la virgen roja ha sido siempre (tal vez influya en ello, subconscientemente, el recuerdo de oleografías revolucionarias y marchas triunfales... «al cromo», asimismo), una muchacha de pierna desnuda y blusilla ceñida a manera de corpiño, bajo la cual estallaba la doble pompa femenil, erecta y elástica. Una muchacha necesariamente dotada de escasa ropa, e indefectiblemente cantando a voz en cuello, a la luz de una antorcha.

Esta muchacha, a veces, se quita el uniforme de «virgen roja», y al vestir «de paisano», tocábase con una boina, colocaba el lazo lácio de una chalina bajo su mentón, miraba tras

el cristal de unas gafas intelectuales, y estudiaba Química con afición sacerdotal. Iba vestida varonilmente, fumaba como un hombrecito, tenía fiebre en los ojos, pero sus senos estallantes y restallantes, consignaban, penosamente, su seno.

Mi virgen roja, en fin, era una muchacha de novela rusa prerrevolucionaria, o de algarada callejera, llevada al lienzo por un pintor a destajo. Confieso que solo a mí, por el apuntado carácter mío de truculento sentimental y espantable anarquista, podía emocionarme un tipo de mujer así. Emocionarme y «darme gato por liebre».

Craso error el mío. Formidable equivocación. Las vírgenes rojas de ahora, no tienen el menor parentesco con las que mi imaginación, ayudada eficazmente, sin duda, por recuerdos de pobres museos, de lecturas y de películas, había forjado.

Ahora, hoy, en la Prensa ilustrada, veo las auténticas y actuales y españolas vírgenes rojas. Vivían en Villa Don Fadrique—hasta en el nombre del lugar andábase yo confundido, pues que le llamé siempre Puebla de Don Fadrique—, y no usaban gafas ni corpiños, boinas ni libros.

Son tres, las muchachas del poblachón toledano que mejor se ven en la información fotográfica. Tres ver-

daderas vírgenes locas de los campos de Toledo, que bajo la lumbrada del sol castellano, sobre los trigales de oro, han lanzado gritos cortantes como guadañas: «¡Viva el amor libre! ¡Viva Rusia!»...

Calzan alpargatas, medias de algodón. Tócanse con pañuelos, que no tapan del todo el pelo abundante. El busto, lo recatan gruesas toquillas de lana, tarea hogareña de la «invernada». Y el cuerpo lo desfiguran, hasta suprimir toda línea incitante, varias fal-das, pródigamente superpuestas.

Fueron retratadas a poco de dejar sus rifles o pistolas, que culatearon sus hombros, encorvados por armas de paz—la azada, el arado...—, y están sudorosas. Semejan sus rostros, tostados, rezumantes cacharros de alfarería rudimentaria.

Pero lo más interesante [de estas tres mujeres, son sus ojos, de expresión irracional, a puro ser inexpresivos a fuerza de aparecer pasmados y absortos. Por los ojos se les escapa la pobre alma inculta, el menguado espíritu incauto.

Me han defraudado, han desacreditado mi tópico particular de la virgen roja, pero... no por ello dejo de compadecerlas menos.

Compasión: a esto mueven las vírgenes rojas de Toledo, inexpresivas en el retrato infamante, como en los otros retratos sus próximas parientes las legaritanas de tarjeta postal, cargadas de típicas preseas. Unas o otras, «sale» en los papeles». Ni unas ni otras por «méritos» propios, que ni el tlpisimo ancestral, ni la subversión novísima, les tienen por sus madres.

Compasión, y no rencor, merecen aunque bien me sé que la repulsa general no descargará en ellas su tiracundia; sino en quienes sembraron ideas disolventes, sino en quienes hicieron propagandas demoleadoras.

Compasión, sobre todo, ante su asombro por el castigo, en las solitarias horas de encierro que las aguardan. Asombro de que escuchar «a aquellos hombres que tan bien hablaban», fuese grave pecado. Decepción de ver que no era bueno el único camino de despertar el alma, que se les ofreció.

## CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :-: Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad.  
Consulta de 11 a 2 (-)-(-) LORCA